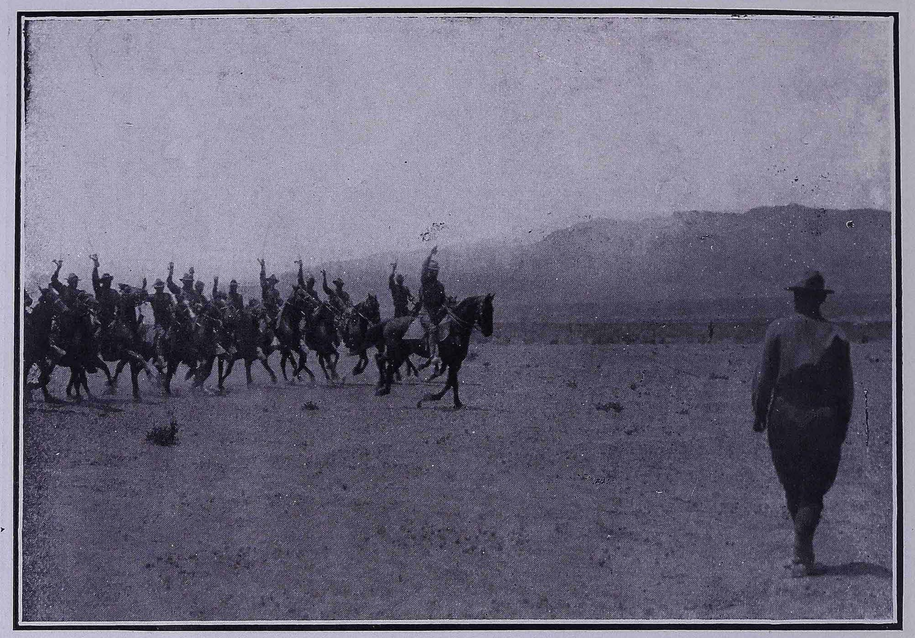
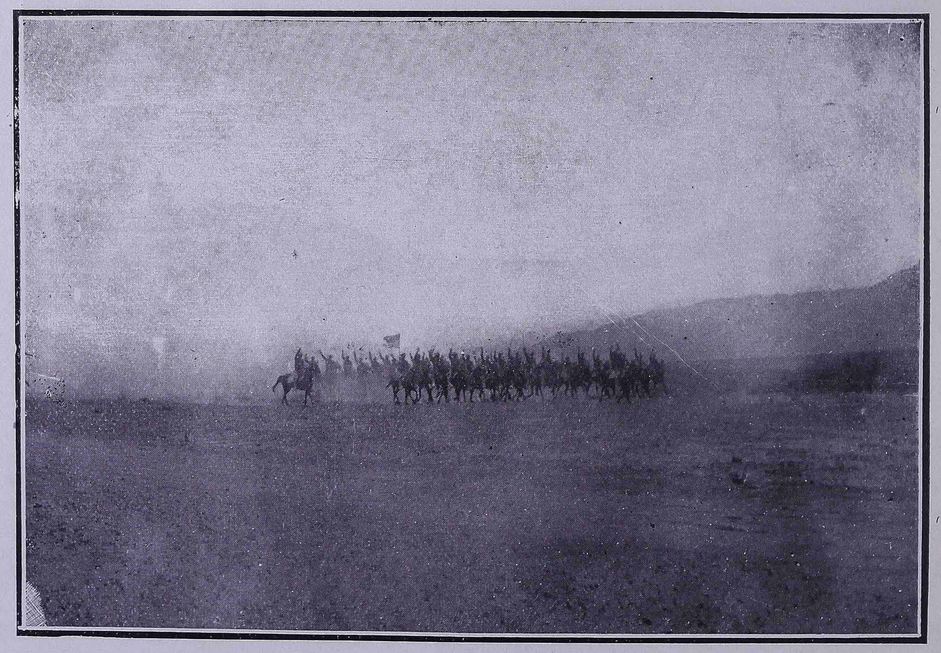
Como no es de rigor trasladar al lector, cual fueran los del Coronel americano, nos limitaremos á señalar otros extremos de mayor importancia.



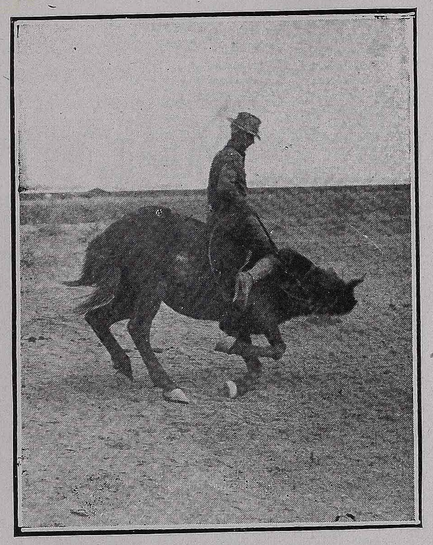
La movilización americana, fué á nuestros ojos, una verdadera **movilización de guerra,** y no simplemente medida de precaución, para vigilancia de fronteras.

A nuestra vista misma, hubiéronse de repetir las cargas que recojiera el objetivo fotográfico, cargas y maniobras verificadas constantemente.

Pasando por alto el hecho del acampamiento de las fuerzas de Steever, en pie rigurosísimo de guerra, á tan corta distancia de la frontera, conviene insistir en lo que sólo de una manera **moral** puede afirmarse, esto es, en que las citadas fuerzas



sólo por un milagro no llegaron á atravesar el territorio mexicano, cosa para la que, admirablemente, estaba preparado, no solamente el terreno, sino el propio espíritu de los jefes y oficiales.



A pesar de cuanto se diga y se haya dicho respecto á la simpatía á favor de la causa revolucionaria por parte de los americanos, es lo cierto que dicha simpatía y apoyo, sólo fué la de cierto elemento, numeroso en la Unión, esencialmente financiero ó **jingoe.**

Al modesto banquete periodístico, asistiéra Steveer, y sus oficiales; pero al **semi-oficial** (del que se hablará más adelante) que ofreciera el "Tolteca Club" al señor Madero, no.

Es verdad que á consecuencia de los trabajos del mismo elemento, se llegó á verificar una cena en el "Sheldon Hotel," con el carácter de confraternidad militar de ambos ejércitos, á la que asistió Madero, que por cierto pernoctó aquella noche, por primera vez en El Paso; pero ello no pasó de un acto sin trascendencia, caracterizándose por la ausencia de la prensa, nacional y extranjera, **que no fué invitada,** y que claro es, no tuvo en cuenta para nada el **importante** banquete.

Con lo que antecede, aunque brevemente, creemos haber dado al lector, idea del sentir dominante de los elementos, dignos de tenerse en cuenta, respecto á la revolución y á los revolucionarios.

Por ello, no es de recordar el percance de Orozco, al ser detenido en el puente internacional, en ocasión de otra fiesta del corte de la anteriormente descrita.

El vecino, el verdadero vecino del Norte, no ha pensado, ni pensará jamás, respecto á México, sino en poner en práctica, siempre que la ocasión le sea propicia, aquel viejo refrán que dice: "**A Dios rogando**..."

¡Dios libre en el futuro á México, del **mazo** americano!